

Famosa y razonable la sentencia que nos recuerda como *no se puede amar lo que no se conoce*. Solo cuando nuestro foco de atención se centra sobre un objeto, un acontecimiento o una persona podremos descubrir los valores que encierra y, en consecuencia determinar si merece aprecio o desdén para tratarle convenientemente.



Hoy celebramos la fiesta de Pentecostés, que evoca el momento en que, transcurridos cincuenta días (*pentecostés= quincuagésimo día*) a partir de la Resurrección, el Espíritu desciende sobre los apóstoles a modo de lenguas de fuego cumpliendo así la promesa hecha por Jesucristo (Jn 15). Y de pronto, sin saber muy bien cómo –narran los Hechos de apóstoles-, empiezan a comprender que el Espíritu les invadía, dejan el miedo y, con valentía, salen a la calle a anunciar abiertamente a Jesucristo. Son muchas las personas que les escuchan y les entienden, llegando a formar pequeñas comunidades que ponen en práctica la palabra de Dios y comparten lo que tienen... Así de sencilla y de extraordinaria, como fruto de la acción del Espíritu, es la puesta en marcha de la

Iglesia.

Pero nuestra mirada no se queda en aquel hecho histórico por muy trascendente que sea. También ahora sigue siendo Él mismo quien nos guía, nos ilustra nos fortalece, y nos va configurando poco a poco hasta lograr una creciente identificación con Jesucristo. *Mira el vacío del hombre, si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento* le decimos con toda la iglesia.

Al Espíritu Santo se le ha denominado *El Gran Desconocido* porque así como la idea que nos hemos forjado de Dios Padre creador de cielo y tierra nos resulta de algún modo *comprensible* o de su Hijo Jesucristo que al asumir la condición humana se nos hizo más cercano y entrañable, apenas nos detenemos en la persona del Espíritu aun siendo el *dulce huésped del alma* para cada hombre y el

que da vida a la comunidad eclesial a través de los siglos. Similar función la suya a la que el alma desempeña respecto al cuerpo.

Es el mismo Espíritu el que a lo largo de los siglos va agregando a la comunidad cristiana, gente de toda raza y condición, el que nos ayuda a entender la vida de Jesús y el que nos impulsa a seguir con su misión, anunciando el amor de Dios y trabajando por su Reino. Seremos eficaces en la medida en que nos dejemos guiar por él y seamos dóciles a sus mociones. Nada bueno podríamos realizar si no fuese bajo su aliento, de ahí la necesidad de invocarle para mejorar nuestro sentido social, pensar en las consecuencias de nuestros actos, resistir la seducción de la publicidad, vencer la tendencia a comprar lo que no necesito, tratar de vivir con mayor austeridad, cambiar de canal de TV si es preciso, apagarla cuando exponen telebasura o protestar a quien corresponda por tales contenidos.

Ser dóciles al Espíritu implica asimismo ser más tolerantes con los de casa, escuchar a los hijos, procurarles e implicarse en su adecuada educación. Es también saber perdonar, pero perdonar desde lo más profundo del corazón. Si perdonamos de verdad tenemos que olvidar la ofensa, sino no somos cristianos verdaderos ni podemos rezar el Padrenuestro.

Con todo, aun así nos quedaremos cortos si no tenemos el afán por transmitir a los demás lo que nosotros mismos hemos recibido. La alegría no puede reservarse para uno mismo, sin comunicarla, sin transmitirla a los demás. Hemos ser conscientes del deber de proclamar con naturalidad y valentía el evangelio en nuestro propio ambiente. La valentía, sí, la necesaria para ser consecuentes con lo que creemos.



Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (2,1-11)

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de un viento que soplaba fuertemente, que llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo:

¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa?

Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua.

Palabra de Dios.

Salmo: Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena de tus criaturas. **R/.**

Les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra. **R/.**

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras;
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor. **R/.**

Lectura de la 1ª carta del apóstol san Pablo a los Corintios (12,3b-7.12-13)

Hermanos: Nadie puede decir: *Jesús es Señor*, sino por el Espíritu Santo.

Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común.

Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.

Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Palabra de Dios

Secuencia

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos. Mira el vacío del hombre, si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos; por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (20,19-23)

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: *Paz a vosotros.*

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: *Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.*

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: *Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.*

Palabra del Señor.



Como recordarán los fierles de nuestra parroquia, por estas fechas (abril-mayo) se celebraba el tradicional rastrillo de **ArteNova** con aportaciones que se exponían durante unas dos semanas en el local de la antigua sacristía. De su venta se obtenía una importante cantidad que iba directamente a Cáritas Parroquial a fin de atender a las peticiones de ayuda que numerosas familias de la parroquia -más de cincuenta- que carecen de los medios necesarios para afrontar los gastos del día a día.

Este año, a causa de la pandemia y de las medidas de seguridad que debemos cuidar para contener la expansión del coronavirus, hemos decidido suspender dicha actividad hasta que se den las condiciones que permitan llevarla a cabo sin riesgos para la salud. Eso

implica que vamos a encontrarnos con medios más reducidos para hacer frente a las necesidades que nos plantean los más necesitados de la parroquia.

Agradecemos de verdad los donativos que nos están llegando por parte de personas que perciben las consecuencias de la pandemia en nuestro entorno más inmediato (ingresos reducidos, ertes, pérdida de trabajo, escasez de alimentos, etc.) e invitamos a que se sumen también todos los que puedan contribuir de algún modo a este labor caritativa.

---O---



La Conferencia Episcopal Española dispone de un portal (***dono a mi iglesia.es***) en el que de un modo sencillo, intuitivo, con un manejo asequible a cualquier persona, permite efectuar un donativo a la misma Conferencia Episcopal, a una Diócesis determinada o incluso a la parroquia a la que uno pertenece dado que han de consignarse los datos imprescindibles para la identificación del destinatario (vg.: Santiago A

Nova; CP 27001; Lugo).

Existe también la posibilidad de efectuar un ***donativo puntual*** (vg. 50 €), una ***aportación periódica*** (anual, trimestral o mensual) o transferir un ***legado*** a ejecutar en el momento oportuno.

Por otra parte, en el mismo portal se informa sobre otras posibilidades de ayuda a la Iglesia para el cumplimiento de su misión evangelizadora y caritativa. Esa información se complementa con otras páginas a las que se puede acceder directamente (vg: ***xtantos.es***) en la que se detalla minuciosamente los pasos a dar para obtener desgravaciones y deducciones fiscales por los donativos realizados, o información acerca de las tareas que la Iglesia realiza en los diversos ámbitos. En cualquier caso, se ofrece la posibilidad de

contactar directamente por medio de una llamada telefónica al **910 503 406**

---o---

Mañana lunes, 1º de junio, a las 18.00 horas habrá una **reunión**



con los padres de los niños que se están preparando para hacer la comunión en este curso. Tendrá lugar en los locales de la parroquia. Es importante la

asistencia de alguno de los padres con el fin de determinar los días en que podrán realizarse la primeras comuniones conjugando las posibilidades de la parroquia, la preferencia de la familia y siempre, como es obvio, en el marco de las disposiciones legales vigentes en este período de pandemia.